

## ECOLOGÍA

### CUBA Y SU VIVERO DE ESPERANZAS

María Isabel Grañén Porrúa

Nos recibieron en Cuba con un emotivo abrazo de “bienvenidos hermanos”. Eusebio Leal Spengler, director de la Oficina del Historiador de La Habana, nos llevó a la Quinta los Molinos, pulmón ubicado en un lugar céntrico de La Habana. Traspasar sus rejas fue ingresar a un paraíso de hermosas plantas, sembradas cuando aquello fue un Jardín Botánico y trescientos años antes se encontraban los molinos de tabaco. Ahora es un animado jardín, con ejemplares de flora extraordinarios, donde los niños y jóvenes reflexionan y experimentan sobre el cuidado de la naturaleza.

Como señal de bienvenida, un grupo de trabajadores soltaron unas palomas, esas aves que transmiten una mezcla conmovedora de nostalgia, afán de libertad y añoranza de mundos lejanos. Nos dirigimos al vivero de alta tecnología sueca y al banco de germoplasma, recién donados por la Fundación Alfredo Harp Helú. La bandera de México lucía en todo su esplendor. Una inmensa alegría invadía los corazones de los asistentes, una fraternal ayuda entre amigos hacía que dos países se estrecharan las manos.

El antiguo vivero cubano se transformó gracias al apoyo mexicano: se construyó una plancha de cemento sobre la que colocaron soportes metálicos en los que se asientan charolas de sistemas radiculares que promueven el desarrollo de raíces inferiores y laterales que garantizan el crecimiento sano de las plantas. Se instalaron sistemas de riego automatizados y una malla que ofrece sombra, protección y un microclima idóneo para el desarrollo de las plantas.

Eusebio Leal improvisó unas palabras: “Este vivero ha sido posible gracias a la intensa preocupación cultural, humana y social de Alfredo Harp Helú y María Isabel Grañén Porrúa, unidos en la vida por el amor que han prodigado en una labor filantrópica importantísima en su país y ahora lo trasciende. Esta labor los llevó a auspiciar escuelas, universidades y centros deportivos. A ella, en particular, a consagrar su esfuerzo al rescate de archivos, bibliotecas, tesoros de libros, a prodigar la cultura. Esto ha significado para Oaxaca algo muy importante.

El mundo, más complejo que nunca, necesitaría incontables Alfredos y María Isaebles. Él hunde sus raíces en el Líbano, una tierra preciosa que recibió en Cuba el aporte de incontables familias, un pueblo que ha luchado por su dignidad, por su independencia, que es poseedor de grandes maravillas de la cultura antigua, pero lo más importante es su gente que ha sufrido guerras despiadadas, intervenciones, la des-



trucción de su patrimonio, pero que siempre resurge como los árboles de este vivero. Es muy bonito que casualmente la semilla que poseemos sean los cedros, porque el cedro está en la bandera del Líbano y porque éstos se mencionan en las Sagradas Escrituras cuando el rey Salomón, “El Magnífico”, ordena traer y cortar los cedros olorosos del Líbano para construir el gran templo.

Por eso hoy, Alfredo, quiero agradecer tu generosidad, tu bondad, y el apoyo moral que te brinda María Isabel. Quiero agradecer también a los obreros mexicanos que vinieron y estuvieron con nosotros. Ellos confraternizaron aquí con los trabajadores, se convirtieron en parte de nuestra familia.

Los mexicanos son para nosotros como nuestros hermanos mayores. México lo ha sido así para Cuba a lo largo de los siglos. Martí vivió una parte importantísima de su vida allí. Casó en México. Vivió allí en momentos de apogeo intelectual republicano y toda la historia de nuestro país ha girado en torno a México. La única nación del continente americano, de nuestra América, que no rompió relaciones con Cuba en el momento del aislamiento total. Cuando todos votaron que sí, siguiendo la comparsa que se les imponía, el embajador de México colocó sus manos sobre la mesa e hizo valer aquel instrumento jurídico de México que era la Doctrina Estrada, que respetaba el principio juarista que tanto entre las personas como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz. Muchas gracias Alfredo, muchas gracias”.

Alfredo Harp, emocionado y con sus discursos breves, también improvisó: “Lo que nosotros proveemos es un mundo más humano, promovemos la educación, la cultura, el deporte, la salud y el cuidado del medio ambiente. Y en este último rubro, estamos preocupados, porque no estamos acabando nuestros recursos naturales. Tenemos que trabajar todos juntos.

A veces me preguntan, “¿para qué quieres reforestar árboles que no verás dentro de 30 o 40 años?”. No importa, lo que interesa es que alguien

se preocupe por sembrarlos, es suficiente saber que alguien los verá y disfrutará.

El calentamiento global es una realidad. El mundo es uno solo. Con mucho gusto quisimos hacer este primer vivero que reverdecerá aún más a Cuba y celebremos que este país esté lleno de tantas esperanzas. Ésta es una aportación más entre hermanos, para ustedes los cubanos

¡A ver qué más hacemos!”.

## MUSEO TEXTIL DE OAXACA

### #YONOREGATEO

Hector Manuel Meneses Lozano

“¿Cuánto es lo menos?” es una frase que se escucha cotidianamente en un sinnúmero de transacciones económicas. Sin embargo, quizás sea tiempo de replantear la pertinencia de esa pregunta tan rutinaria, la cual implica que el regateo —según algunas personas— es una cuestión cultural. Es cierto que un estira y afloja es parte de una negociación, pero en lo que no estamos de acuerdo es cuando la negociación no se da de forma equilibrada entre quien compra un producto y quien lo ofrece.

Los productos artesanales son algunos de los más susceptibles a esta injusticia. La cotidianidad del regateo se apodera de muchas personas que, sin detenerse a evaluar todo el contexto que rodea a un bien artesanal, se remiten automáticamente a pedir un descuento. Esta actitud puede resultar molesta (por decir lo menos) y humillante (por decir lo más), pues se cree, por ejemplo, que porque un textil está hecho a mano, según una tradición local y al interior de un taller familiar, el costo debe ser más barato que algo hecho “con tecnología”. Recordatorio: el telar de cintura es tecnología sofisticada y el tejido con tintes naturales demanda conocimientos de química; tanto el tejido como el tejido requieren de maestría y talento. Si algo debe costar más barato debería ser la producción en serie, sistema que produce tantas cosas que están a nuestra disposición, que se nos ofrecen a precios elevados y para las que, sin embargo, nunca cuestionamos su valor real: ¿quién hizo la playera que encontramos en un supermercado?, ¿en qué condiciones laborales trabaja (y vive) esa persona?, ¿cuánto tiempo pasa esa persona con su familia?, ¿qué sueldo tiene? Lo que estamos pagando por esa playera, ¿será suficiente para que una persona viva dignamente?

El Museo Textil de Oaxaca, por medio de distintas iniciativas, ha tratado de acercar al público general con quienes crean los tejidos que nos arropan. Con el programa de expo-ventas tenemos la oportunidad de hacer algunas de estas interrogantes directamente a quienes tejen, hilan, bordan y tiñen. Las maestras y maestros del telar y de

la aguja, por su parte, tienen la posibilidad de hablar frente a frente con la gente, sin intermediarios, sin disfraces, en una relación abierta y propicia para el comercio justo. Al intercambiar experiencias con sus colegas, se dan cuenta de aciertos, de retos y de abusos que se viven y comparten con frecuencia en el mundo artesanal. En el MTO estamos convencidos de que estos espacios de encuentro son pequeñas parcelas donde se cultivan la sensibilidad, el respeto, la ética y la responsabilidad con el prójimo.

Hacemos una invitación a reflexionar unos minutos más la próxima vez que adquiramos un producto artesanal. ¿Quién lo hizo? ¿Cuánto tiempo le tomó hacerlo? ¿Nos gustaría que nos regatearan nuestro trabajo? Valoremos, pues, el corazón, la dedicación, el talento y la creatividad de la labor artesanal.

## ARTE POPULAR

### TUNMUK. HECHO A MANO, HECHO EN MÉXICO

Alma Rosa Espíndola Galicia

“Jarra de vidrio, cesta de mimbre, huipil de manta de algodón, cazuela de madera: objetos hermosos no a despecho sino gracias a su utilidad. La belleza les viene por añadidura, como el olor y el color a las flores”

Octavio Paz

*El uso y la contemplación (1973)*

En Oaxaca han pervivido a lo largo del tiempo talleres artesanales cuyo trabajo es muestra del talento intrínseco de mujeres y hombres capaces de imaginar, innovar y crear con las manos. Los productos artesanales son una expresión artística que se ha transmitido de generación en generación, que parte de su entorno comunitario en estrecha relación con su patrimonio cultural inmaterial.

Lamentablemente, cada vez son más evidentes el abandono de la artesanía como alternativa laboral y el profundo desconocimiento que tiene la sociedad en general de su valor sociocultural y económico como expresión artística cimentada, en gran medida, en el modo de vida de una comunidad. Por lo que, con el

afán de acercar a la ciudadanía a la apreciación de la obra creativa que condensa el patrimonio cultural de una familia, un taller, una localidad o una región, se abrió al público la exposición *Tunmuk. Hecho a mano, hecho en México*, en la Galería del Centro Cultural San Pablo. En ella encontramos magníficas piezas elaboradas por personas portadoras de la tradición que ejemplifican la capacidad creativa de comunidades como Oaxaca de Juárez, Pinotepa de Don Luis, San Andrés Solaga, San Bartolo Coyotepec, San Juan Guelavía, San Luis Amatlán, San Marcos Tlapazola, Santa Catarina Mechoacan, Santa Cecilia Jalieza, Santa María Atzompa, Santo Tomás Jalieza, Teotitlán del Valle, Tlacolula de Matamoros y producción de los talleres Polvo de Agua, Zegache y Xaquixte.

Esta exposición busca facilitar el encuentro entre la creación artesanal y el desarrollo de nuevos públicos. El recorrido por la misma nos permite apreciar la utilidad y belleza de jarras, vasos, cazuelas, platos, cucharas, espejos, candelabros, mesas, sillas, mecedoras, entre más de 325 objetos. La museografía logra transmitir confort y belleza; es en sí misma una invitación a incorporar los objetos-arte en nuestra vida cotidiana, utilizarlos en cada uno de los espacios de nuestro hogar: sala, comedor, cocina y baños. Es la oportunidad para resaltar la utilidad y belleza de lo hecho por manos oaxaqueñas.

La asistencia de aproximadamente 10 000 personas a la exposición, entre los meses de abril y junio de este año, es un aliciente. Si aún no has tenido la oportunidad de visitarla considera que tienes hasta el 2 de agosto; también puedes hacer un recorrido virtual por la misma en el canal de YouTube de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

Con esta exposición la FAHHO ratifica su convicción por trabajar a favor del sector artesanal, el cual contribuye a fortalecer la cohesión social y a construir identidad, motivo por el que esta exposición es un esfuerzo por abrir mercados, no sólo para que las familias de artesanos se beneficien, sino también para fortalecer el entramado cultural y social de Oaxaca.

